

Homosexualidad en tiempos de neoliberalismo

G A N Í M E D E S P A T R O C L O
F A L T I T O D E S A L¹

«Es necesario discutir el homosexualismo para entender los prejuicios y no discutir los prejuicios para entender el homosexualismo». Herbert Daniel

De la lucha de los distintos colectivos que se encuadran bajo las siglas LGTBI² la mayoría de la población sólo identifica «el día del Orgullo». El objetivo de este artículo es evidenciar su lucha³ y los condicionantes de los que es objeto⁴ un movimiento que no está siendo capaz de escapar del sistema socioeconómico en el que se instala.

Para entender la trascendencia de la lucha de estos colectivos necesitamos establecer unas bases sólidas antes de hablar del día de Orgullo, una celebración que, como suele ser habitual, recuerda un especial momento de sufrimiento fruto de una represión que, como todas, intentó imponer por la fuerza una lógica dominante no compartida por todo el mundo.

Planteemos, para empezar, un primer objetivo de lisura en las formas y en los comportamientos, fruto de una naturalización mental y emocional de la existencia de personas que sienten una atracción emocional, afectiva y/o sexual hacia personas con sus mismos atributos biológicos, partiendo de la diferencia existente entre la pretendida determinación biológica, la orientación sexual, la identidad de género y su expresión.

Alguna referencia histórica es necesaria para permitirnos ver que la realidad es cambiante y diversa y que no se puede entender desde una perspectiva única: la actual,

la nuestra. Ahora bien, en ese análisis no podemos obviar que la historia la escribe el poder y lo hace centrándola en los hechos e intereses de las clases sociales dirigentes que, históricamente, han sido las únicas que han tenido acceso a la lectura y la escritura, incluidas las órdenes religiosas. Bajo ese prisma resulta difícil generalizar algunas de las aseveraciones que establece.

Desde la historia

Aunque los sacerdotes de Ishtar normalizaran las relaciones homosexuales en Mesopotamia, que desde el 206 a. de C. casi todos los emperadores de la dinastía Han tuvieron amantes masculinos y que en la India haya registros desde el II milenio a. de C., conviene no confundir comportamientos homosexuales con homosexualidad. Ni dejar que nuestro eurocentrismo nos lleve a pensar que la existencia de personas de la llamada «tercera naturaleza» nace con la historia (escrita) de la homosexualidad



■ Día del Orgullo Gay. LGBT Community Center de Nueva York

DERIVADO DE LA PROPIA LECTURA HISTÓRICA, NO RESULTA FÁCIL ESTABLECER LA EXISTENCIA NORMALIZADA DE RELACIONES SENTIMENTALES EQUIPARABLES A LAS HETEROSEXUALES

y comienza en Grecia donde un dios, Zeus, tuvo relaciones de este tipo con Gamínedes⁵. En cualquier caso, quizás derivado de la propia lectura histórica, no resulta fácil establecer la existencia normalizada de relaciones sentimentales, que vayan más allá de lo sexual, equiparables a las heterosexuales⁶.

La antropología, sin embargo, parece aportar la cal de este relato histórico convirtiendo el fenómeno en algo mucho más natural de lo que siglos de cerrazón religiosa parecen haber instituido en algunas mentes actuales y pretéritas. Sirva México como ejemplo. La actual homofobia no fue propia de los pueblos indígenas. Ni de la cultura azteca, a la que se ha calificado en ocasiones de intolerante⁷, ni de otras como la tolteca o la totonaca. Incluso, en estos momentos, entre los muxes, indígenas zapotecos del istmo de Tehuantepec,

existe un tercer género, al que pertenecen los miembros de la comunidad que biológicamente son hombres, pero se consideran mujeres.

Pero es que, a pesar de que se mantengan rasgos de travestismo en sus ritos y liturgias, las referencias bíblicas a Sodoma y San Pablo impusieron la intolerancia con la homosexualidad como un criterio que se mantiene vivo todavía. Ninguna de las religiones abrahámicas se libró de condenar esta práctica. Los diversos *diwanes* que han exaltado la homosexualidad a lo largo de la historia no son más que la excepción en una normalidad intolerante que se mantiene hoy, todavía, y que lleva a muchas familias musulmanas a repudiar a sus hijos/as homosexuales.

Por su parte, el legado de muerte y persecución que ha dejado la intolerancia cristiana es incalculable. Dos leyes cruciales impusieron criterios de consideración en casi todo el orbe: la *Constitutio Criminalis Carolina* del emperador Carlos V (1532) y la anglicana *Buggery act* de Enrique VIII (1533). Su existencia revela la importancia concedida a estos colectivos y el significado que para las citadas leyes tenían las relaciones homosexuales, reducidas en ellas a meras prácticas ausentes de cualquier connotación sentimental.

La revolución francesa⁸ que, tras las proclamas de libertad e igualdad impuso criterios de aconfesionalidad y racionalismo en éste y en otros muchos temas, inicia-

HAY QUE DIFERENCIAR ENTRE LA DESPENALIZACIÓN Y LA ACEPTACIÓN MORAL POR PARTE DE LA CIUDADANÍA

ría un proceso transformador que en cien años llevó la despenalización a Brasil, México, Guatemala, Argentina y Perú. Pero llegados a este punto también hay que diferenciar entre la despenalización y la aceptación moral por parte de la ciudadanía; la primera es un paso fundamental para que el tiempo libere de prejuicios las mentes y permita el pretendido beneplácito.

El anhelo de igualdad

Ahora bien, si de determinar los orígenes del movimiento LGTBI se trata, nos tenemos que trasladar a finales del siglo XIX e invitar a la ciencia a la cita. Entre los pioneros alemanes es obligado citar a Karl Heinrich Ulrichs que, en 1870, lanzó la revista *Urnings*, de la que sólo se editó un número.

En este mismo país, en 1897, se creó⁹ el *Comité científico humanitario* (WhK) para luchar por la despenalización de la homosexualidad y la transexualidad y, en 1903 tomó cuerpo la *Comunidad de los propios*, que publicó la que se considera primera revista homosexual regular del mundo *El propio*. Simultáneamente, los estudios sobre sexualidad cobraron impulso y con ellos los congresos científicos que trataban el tema de forma específica. Del de Copenhague, de 1928, nacería la *Liga Mundial para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas* de la mano del judío alemán Magnus Hirschfeld, el británico Havelock Ellis y el suizo Auguste Forel que se extendería con rapidez por todo el mundo, incluida España, aunque en su variante más conservadora. Con el doctor Gregorio Marañón como presidente y Hildegart Rodríguez como secretaria, no tuvo la homosexualidad como una de sus prioridades.

Un poco antes, en 1919 se estrenó la primera película de temática homosexual y, en 1930, se produjo la primera operación de cambio de sexo de la historia. En 1920, la *Asociación de la Amistad Alemana*, con Hans Kahnert al frente y, como banderín de enganche, la publicación semanal *La amistad*, hizo un llamamiento a lxs homosexuales alemanes para que participasen en la reforma legal del artículo 175 del código penal alemán. Una refor-

LA LEY DE VAGOS Y MALEANTES PERMITIÓ RECLUIR A LOS HOMOSEXUALES EN CAMPOS DE TRABAJO COMO EL DE TEFÍA (FUERTEVENTURA)

ma que, no sin vicisitudes, vio luz pocos años antes de que los nazis la echaran por tierra endureciendo el tan manido artículo.

Los gobiernos fascistas de Europa siguieron sus pasos. Al igual que en Italia, en España, la *Ley de Vagos y Maleantes* permitió recluir a los homosexuales en campos de trabajo como el de Tefía (Fuerteventura). Hasta que, en 1970, la *Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social*, cambiara ese tipo de reclusión por el internamiento en correccionales psiquiátricos, vigentes hasta la llegada de la democracia.

Los gulags soviéticos jugaron el papel de los campos de concentración alemanes, italianos y españoles. La URSS, secundando la idea nazi de la degeneración, consideraba la homosexualidad como una actividad contraria al socialismo.

Las diferentes escuelas jurídicas musulmanas hicieron una interpretación igualmente excluyente de la homosexualidad que se ha mantenido intacta hasta hoy y el colonialismo acabó por unificar criterios en las diferentes partes del mundo. Una unificación que cerró su círculo en EEUU donde el puritanismo, tomando al psicoanálisis como respaldo, internó a lxs homosexuales en centros psiquiátricos donde se les sometía a terapias de *electroshock* y lobotomía. En 1924 se fundó en Chicago la *Society for Human Rights*, desarticulada por la policía pocos meses después.

Pero, para el siguiente paso, habría que esperar hasta que el Informe Kinsey diera vida a dos publicaciones: *Comportamiento sexual del hombre* (1948) y *Comportamiento sexual de la mujer* (1953) que acabarían siendo decisivas para normalizar las prácticas homosexuales. Y de la mano de este relato ucrónico nos presentamos en la celebración del día del Orgullo Gay.

El día del Orgullo

La sociedad estadounidense, en su inmensa mayoría ajena en origen al territorio que ocupa y edificada en la preponderancia blanco-anglosajona, ha hecho de

EL MOVIMIENTO LGTBI CRISTALIZÓ EN EL MISMO MAGMA HISTÓRICO EN EL QUE SURGIÓ LA REVOLUCIÓN SEXUAL, EL MOVIMIENTO FEMINISTA Y LA LUCHA POR LOS DERECHOS CIVILES DE LAS MINORÍAS RACIALES

EL HOMENAJE DEL ORGULLO DE 2019 A LAS PERSONAS MAYORES QUISO RECONOCER TODO EL SUFRIMIENTO QUE, EN CONDICIONES EXTREMAS DE MARGINALIDAD, DISCRIMINACIÓN Y DESPRECIO, HA CONLLEVADO ESTA LUCHA

la lucha por la igualdad una constante en su historia, hasta el punto de convertir a los grupos minoritarios que pugnan por la equiparación de derechos en una gran mayoría. A las mujeres, nativos americanos, discapacitados, irlandeses, italianos, afroamericanos, asiáticos e hispanos se les unió la comunidad gay que empezó a sufrir esa persecución encubierta y somarda¹⁰, propia de la impostura de una cultura dirigente temerosa que margina y reprime todas las diferencias calificándolas de inferioridades. Fruto de esa actitud, las autoridades llevaban una década de persecución encubierta a las y los homosexuales negando la licencia para servir alcohol en los bares que frecuentaban. La esperada desobediencia a la norma era la excusa perfecta para institucionalizar la represión.

Los disturbios y enfrentamientos entre policía y homosexuales eran diarios. Destaco dos de ellos. En 1966, en San Francisco, los altercados en la cafetería Compton's sirvió de mecha para incendiar las protestas. De allí surgió una red de atención social, psicológica y médica para transexuales que culminaría (1968) con la aparición de la *National Transsexual Counseling Unit* (NTCU) quizás la primera organización de apoyo y defensa de los transexuales del mundo. Al año siguiente (1967), en Los Ángeles, la redada de Año Nuevo en la *Black Cat Tavern*, inflamaría la ciudad y sería el origen de la revista *The Advocate*.

El mayo del 68 dejó su huella de libertad y resistencia en todo el mundo. Pero algunos no estaban dispuestos aceptarlo y el 28 de junio de 1969 una de las frecuentes redadas en el bar *Stonewall Inn* de New York desencadenó un levantamiento violento de lo que ahora denominaríamos comunidad LGTB contra las fuerzas policiales que duró tres días. Esta revuelta se ha tomado como punto de

partida del movimiento porque supuso la aparición de la *Gay Activists Alliance* y del *Frente de Liberación Gay* pero, sobre todo, porque provocó un movimiento de unidad que llevó a la conmemoración anual de aquellos incidentes originando así el Día Internacional del Orgullo LGBT.

Aunque las andaduras fueran más largas, el movimiento LGTBI cristalizó en el mismo magma histórico en el que surgió la revolución sexual, el movimiento feminista y la lucha por los derechos civiles de las minorías raciales. Las protestas pacifistas contra la guerra de Vietnam y la lucha por los derechos civiles que identificamos con las marchas de Luther King (1963); la legalización de la píldora anticonceptiva (1965), el movimiento hippie y su verano del amor libre (1967) y el propio mayo de 1968, «cristalizaron en una rebelión contra los valores dominantes. El movimiento cada vez más amplio y heterogéneo resquebrajó el orden moral de la sociedad estadounidense establecido tras la Segunda Guerra Mundial»¹¹.

Lxs pionerxs del movimiento luchaban por una mayor aceptación de su condición de homosexuales. Tras Stonewall la lucha se centró en la completa equiparación de derechos. Los ecos de igualdad que cimentara la revolución francesa suenan lejanos y sin embargo son, todavía hoy, objetivo permanente del movimiento LGTBI. La no discriminación legal apuntala el edificio de libertad y respeto que, como sociedad, deberíamos construir y mina los cimientos de ese constructo social de normas morales que definen las «buenas costumbres» con las que el patriarcado heterosexual ha edificado su poder y desde el que, potestativamente, pretende decidir acerca de nuestros comportamientos sexuales, sentimientos y hasta mundo emocional.

El homenaje del Orgullo de 2019 a las personas mayores quiso reconocer todo el sufrimiento que, en condiciones

NO QUEREMOS LA LIBERTAD QUE SE ADQUIERE AL PRECIO DE LA CONDESCENDENCIA Y QUE EN DEFINITIVA NOS LIMITA MÁS QUE NOS LIBERA

extremas de marginalidad, discriminación y desprecio, ha conllevado esta lucha por conseguir desarrollar una identidad sexual y de género sin traba alguna. Y no me refiero sólo a las legales, también a las sociales. Ser considerados como uno más, en su gestualidad, en sus derechos, en sus comportamientos, en sus gustos... en definitiva, ser identificados sin que eso conlleve anexo la criminalización, el desprecio o la censura moral.

Desde la perspectiva del movimiento LGTBI, ajeno por principio a cualquier identificación partidista, disfrutar de una libertad negativa sería el hito que lleva persiguiendo durante décadas. Dicho lo cual, queda un segundo paso por dar, la lucha contra la dominación en todos los ámbitos: el socioeconómico, el laboral dentro de él, el cultural, el educativo o en algo tan sencillo y tan aparentemente consolidado como son las necesidades médicas. Nada de ello está conseguido plenamente y mucho menos consolidado. Esta incompletitud se manifiesta a diario en la reacción social ante cualquier avance que se pretenda en estos ámbitos. Con esa excusa, parte de la sociedad y de algunas fuerzas políticas con ella, utiliza a lxs homosexuales como moneda de cambio. No debemos dejarnos deslumbrar porque, de forma condescendiente, se permita que un día al año tengamos presencia pública en forma de desfile cuando se nos niega el pan y la sal el resto del año.

No queremos la libertad que se adquiere al precio de la condescendencia y que en definitiva nos limita más que nos libera. Se nos restringen los ámbitos de actuación a la esfera de lo festivo y se pretende que sea ese el límite de nuestras reivindicaciones de sentirnos libres de la única forma que es posible hacerlo, ejerciendo la libertad y nuestro derecho de oposición a la tiranía hetero en los ámbitos en los que se manifiesta, que no son pocos.

El Orgullo neoliberal

Las manifestaciones por los derechos de lxs homosexuales, alejadas de los intereses del capitalismo, son minoritarias si se comparan con las marchas oficiales que se celebran a finales de junio en el centro de las principa-

les ciudades del mundo. En ellas, la reivindicación de los derechos LGBTI ha quedado relegada a un segundo plano. Más allá de esa limitación en el tiempo (un día al año) y en las posibilidades (exaltación de lo festivo frente a lo reivindicativo), el día del Orgullo, ha acabado inmerso en una maraña de intereses económicos, rodeado de logotipos de multinacionales y moviéndose al ritmo de las campañas de mercadotecnia. De hecho, es más fácil ver el distintivo de tiendas de ropa, bebidas o marcas deportivas que una pancarta reivindicativa.

Las organizaciones eligen cada año una causa LGBT diferente que reivindicar, pero el aspecto lúdico y los numerosos espacios cedidos a multinacionales acaparan el protagonismo y disipan la atención sobre el significado. Las empresas lanzan amplias campañas alrededor de esos días para tratar de ser consideradas *gayfriendly* sin que esas maniobras publicitarias tengan mayor calado que subvencionar un autobús en la marcha del Orgullo, transformar su logotipo para adaptarlo a la ocasión o adornar con la bandera gay alguno de sus anuncios, además de acompañar los eventos con campañas de *merchandising* en los barrios gais.

La estrategia está tan generalizada que incluso la han llegado a utilizar marcas que, durante todo el año, incluidos esos días, potencian en sus anuncios un modelo de masculinidad completamente tradicional y, por tanto, enfrentado al mundo LGBT. Son numerosos los ejemplos, de los que elegiré por ser especialmente claros, los que protagonizan Axe, orientados completamente hacia hombres y hasta hace unos años asociando su producto con un aumento de las relaciones machistas heterosexuales, o Listerine, el enjuague bucal cuyos *spots* publicitarios iban dirigidos claramente a hombres y en los que no cabía duda alguna sobre la orientación sexual de su protagonista.

Este espectáculo de globos gigantes, autobuses y camisetas, carente de una fuerte presencia reivindicativa, potencia todos los estereotipos con los que la sociedad caracteriza la homosexualidad: Culto al cuerpo, promiscuidad, exageración en los comportamientos, exhi-



■ Manifestación del Orgullo Crítico 2019 | Somos Chueca

bicionismo, intrascendencia... en definitiva un modelo de comunidad LGBT nada normalizado y, sobre todo, mercantilizado que es el que se ha impuesto en los barrios gays de las principales ciudades del mundo.

Un corto paseo por cualquiera de ellos permite ver cómo, lo que antes era un espacio para la libertad que daba cobijo a una población discriminada en otras áreas de la ciudad, ahora es escenario de grandes operaciones inmobiliarias, fuertes movimientos de gentrificación y un continuo mercado de productos destinados a la población LGBT que, además, son especialmente caros.

Espacios en los que lo que predomina no son precisamente librerías, ni tiendas de música, sino de artículos que potencian la vanidad: cosméticos, ropa, gimnasios, productos para potenciar la masa muscular o ropa interior selecta, todo ello aderezado con alguna galería de arte y bares de diseño.

Se potencia así un modelo de cuerpo que sigue patrones muy concretos de belleza -muy tradicionales, por cierto- en los que destaca precisamente la falta de diversidad. Un modelo de hombre musculoso, de estatura alta y espalda ancha, idéntico al modelo heterosexual que promueve el capitalismo desde hace décadas y que se exhibe hasta el infinito en las marchas del Orgullo mercantilizado, vanidoso y rígido de masculinidad. Un

modelo que es precisamente del que se han sentido excluidos numerosos homosexuales.

Política-mente incorrecto.

La homosexualidad ha sido siempre un tema resbaladizo. Uno de esos asuntos en los que los partidos políticos han sentido que tenían mucho más que perder que ganar. No hace falta un profundo análisis sociológico para entenderlo. Una sociedad patriarcal y mayoritariamente heterosexual entiende las reivindicaciones de igualdad y libertad desde la racionalidad, pero a su parte emocional le cuesta compartirlas. Demasiados años de represión, de rechazo moral, de asociarlas al vicio y la depravación, de considerarlas una enfermedad o, en su defecto, desviaciones de la «normalidad» fruto de una decisión voluntaria y pervertida, no se pueden cambiar en unos pocos años.

Ese subconsciente colectivo afecta más a la derecha, pero de él no se libra la izquierda, ni siquiera aquella que hace de la libertad bandera. La que entiende que la propia libertad se edifica sobre los cimientos de la de los demás, de la colectividad entera y de los distintos colectivos dentro de ella.

Es verdad que liberalismo, comunismo o anarquismo han centrado sus postulados en lo económico. No lo es menos que la izquierda ha situado sus lances en tratar

de dar respuesta a la pobreza y, cuando habla de lucha, piensa en la de clases. Ésa ha sido su razón de ser. Hay que decir también, mal que pese, que ha sido la socialdemocracia la única que ha planteado avances sustanciales en nuestras reivindicaciones fruto, quizás, de ese intento de domesticar los anhelos de revolución del proletariado desde el oportunismo político y siempre tratando de rentabilizar los movimientos sociales y ganar pequeñas partidas al sistema.

Para ello tuvo que superar el estigma marxista de calificar la homosexualidad como producto de la decadencia capitalista y de una sexualidad burguesa¹². Y esa transformación no fue temprana precisamente. El anarquista francés -bisexual- Daniel Guérin, sobre las tensiones que las minorías sexuales soportaban en la izquierda, escribía en 1975: «No hace tantos años que declararse un revolucionario y confesar ser homosexual eran incompatibles».

Aunque la lucha por los derechos LGTBI no estuviera nunca ni en el segundo plano del programa político-sindical de la CNT-AIT, sería injusto no reseñar algunos defensores de la igualdad de derechos y la despenalización de la homosexualidad como Adolf Brand, miembro temprano del WhK, John H. Mackay, uno de los firmantes para la revisión del artículo 175, o Ewald Tschek asiduo colaborador de la revista de Brand *Der Eigene*. Por el lado norteamericano, además de a Paul Goodman es obligado reseñar a Emma Goldman que defendió con tesón el amor homosexual en un momento en el que esa defensa estaba

ausente incluso de los grupos anarquistas que en 1935 y en España publicaban perlas como esta: «Si eres un anarquista, eso quiere decir que eres moralmente superior y físicamente más fuerte que el hombre común. Y aquel al que le gustan los invertidos no es un hombre auténtico y por lo tanto no es un anarquista auténtico». Y, sin embargo, en medio de ese sórdido cascajal Lucía Sánchez Saornil, en su condición de lesbiana, pero bajo un seudónimo masculino, escribió poesías y abordó temas lésbicos en un momento, segunda década del siglo XX, en el que la homosexualidad estaba perseguida.

La individualidad de los precursores ha dado paso a diferentes grupos anarquistas de los que el más celebre sea quizás el sueco *Fag Army*, famoso por lanzar una tarta al ministro de salud y asuntos sociales. En torno al Punk rock, el Queercore, que ensalza la homosexualidad sin tapujos, ¡dio lugar al grupo británico Queer Mutiny y al norteamericano Bash Back! Y, en otro contexto completamente distinto, surgen dos grupos anarcofeministas, en España, Eskalera Karakola y, en Bolivia, Mujeres Creando. Huellas que dan testimonio más de lo que falta por recorrer que del camino recorrido.

Al igual que el feminismo ha hecho entender a una parte de la sociedad que, aunque el protagonismo de la lucha sea de las mujeres, la corresponsabilidad es de todos, nuestro reto, uno más entre ellos, es lograr que la sociedad, al menos parte de ella, entienda que la lucha por garantizar los derechos homosexuales es de todxs.

Notas

¹ Como resulta obvio, con este seudónimo, bajo el que me escondo, quiero destacar las dificultades que muchxs homosexuales tenemos para hacer pública nuestra condición. Dificultades no sólo identitarias: económicas, laborales, familiares y, aunque en esta zona del mundo sorprenda, pueden tener como precio la vida o la marginalización.

² Lesbianas, Gais, Transexuales-Transgénero, Bisexuales e Intersexuales. Dada la copiosa diversidad que ha emergido como fruto de una necesaria normalización, se ha añadido el símbolo + para amparar a cualquier otra minoría que no se sienta representada con las siglas LGTBI.

³ Aunque a veces se hacen referencias generales, la mayor parte de las reflexiones del artículo se centran en los hombres, por mi propia condición, obviamente, y porque la marcha del Orgullo, además de capitalista, es machista y no deja espacio a las mujeres.

⁴ Describir los pormenores de las reivindicaciones de los diferentes colectivos es un tema demasiado amplio para poder compaginarlo con esta introducción que trata de situar al movimiento en el tiempo y en este espacio concreto.

⁵ Hermoso príncipe troyano que Zeus convirtiera en copero de los dioses instituyendo esa servidumbre que caracteriza la clasista relación de poder, no sólo con el amante, sino con el padre (poder familiar) que sucumbe a esa tiranía en aras de un interesado servilismo. Para Platón, el mito de Ganimedes habría sido inventado por la cultura minoica para justificar sus inclinaciones homosexuales, más tarde importadas por Grecia. Al parecer la "moral" platónica andaba necesitada de justificaciones.

⁶ <https://www.moscasdeclores.com/es/diccionario-lesbico>.

⁷ Para David Greenberg (*La Construcción de la homosexualidad*) y Enrique Vela (editor de la revista *Arqueología Mexicana*), esa afirmación de intolerancia que mantienen algunos historiadores no se corresponde con la realidad de los pueblos mesoamericanos, en general, muy tolerantes con la homosexualidad.

⁸ Como señalara Amelia Valcarcel respecto del feminismo, entendemos la vindicación de la igualdad de los homosexuales en el ámbito de la ciudadanía, y como ella hace con el feminismo, percibimos que esta lucha es otro «hijo no querido de la Ilustración»

⁹ Por el médico y sexólogo Magnus Hirschfeld, junto con el editor Max Spohr, el jurista Eduard Oberg y el escritor Franz Joseph von Bülow. A los que se sumaron el anarquista Adolf Brand, el sociólogo Benedict Friedlaender y el editor pacifista Kurt Hille.

¹⁰ DUE (s. v. somardón, na), «adj y n. Ar. Persona solapada, que, con apariencia de torpe, sin hablar u ocultando sus pensamientos e intenciones, hace lo que le conviene»

¹¹ <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20171021/432184615612/guerra-de-vietnam-decada-de-los-60-estados-unidos-manifestaciones-pacifistas-ano-1967>.

¹² El propio Lula da Silva, pionero en incorporar las demandas homosexuales al programa de su partido, confesó no conocer homosexuales de la clase obrera.